



La oscuridad en el *Nuevo Testamento*

José RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Instituto Teológico San Fulgencio. Murcia

Resumen: El presente artículo aborda los usos lingüísticos relacionados con la oscuridad en el *Nuevo Testamento* en la versión original griega a partir de los sustantivos y los verbos, en los que destaca claramente un valor simbólico que va más allá de la mera oscuridad física para expresar la oscuridad del pecado, de la ausencia de Dios, a la vez que sirve para expresar la oscuridad que precede a la acción de Dios tanto en el día del Señor como en la parusía.

Palabras clave: oscuridad, tinieblas, ceguera.

Abstract: This article deals with the linguistic uses related to darkness in the original Greek version of the New Testament. We will analyse it from nouns and verbs, where there is a symbolic value that goes beyond mere physical darkness in order to express the darkness of sin, of the absence of God. At the same time, it will serves to express the darkness that precedes the action of God both in the day of the Lord and in the parousia.

Keywords: darkness, dark, blindness.

I. LOS SUSTANTIVOS

Los sustantivos son cinco –νύξ, σκότος, σκοτία, γνόφος y ζόφος– y dos los verbos σκότω y σκοτίζω, variantes a su vez de la misma raíz, están emparentados con dos de los sustantivos de este modo, al estudiar cada palabra en concreto, intentamos observar sus distintos matices que se hallan presentes en

este *corpus* aparentemente bastante reducido¹. El sustantivo *vúξ* por su riqueza y variedad es objeto de estudio aparte. Destacamos la ausencia de adjetivos y de adverbios.

σκότος

El sustantivo *σκότος* aparece 31 veces en el *corpus* del *Nuevo Testamento*.

Aunque aparentemente carecen de unidad, proponemos cuatro acercamientos para el uso lingüístico del sustantivo *σκότος*. El primero, relativo al infierno; el segundo hace referencia al poder de las tinieblas, su eficacia y su capacidad destructiva; el tercero, central en este uso, aborda la pasión y muerte de Jesús; el cuarto y último define otros ámbitos donde las tinieblas proyectan su oscuridad.

1.1. El infierno

La comprensión de la realidad del infierno pasa por dos etapas en la historia del pueblo de Israel. En el antiguo Israel el *sheôl*, es el lugar de reunión de los que mueren, que es visto como sombra de existencia, sin valor y sin alegría. Es fácil observar que esta concepción es idéntica al Hades que nos presenta la tradición literaria griega y romana.

En los Infiernos, Hades reina sobre los muertos. El Hades es caracterizado como tierra amplia, negra, fría y espaciosa, en la que se considera que habitan todos los que mueren, que están en una vida triste, de sombras, sin poder ver la luz del Sol. El Hades es el lugar al que se sabe con certeza que irán todos los mortales, pero al que se desea ir lo más tarde posible, después de una vida larga y dichosa.

También lo que ansiaba el israelita era llegar al *sheôl* después de una vida larga, feliz y dichosa, pero no siempre el *sheôl* espera tanto. El aspecto trágico de la muerte manifiesta el desorden que existe en el mundo y el pensamiento religioso israelita deduce que ese desorden es fruto del pecado. Al ir profundizando en esta reflexión, la concepción del infierno se hace más siniestra, caracterizada por el fuego, es la *gehenna*, lugar de suplicio y castigo. Pero, evidentemente, este lugar de castigo reservado a los pecadores no puede ser compartido por los justos, sobre todo cuando éstos, por ser fieles a Dios, tienen que soportar la persecución de los pecadores y a veces hasta la misma muerte. Esta es la concepción que está presente en Jesús y en todo el *Nuevo Testamento*.

1 Este artículo está extractado del capítulo 4 de la tesis doctoral “Luz y oscuridad en el *Nuevo Testamento*: estudio terminológico” defendida el 20 de junio de 2.013 en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia.

En *Mateo* es frecuente:

Mt. 8,12: οἱ δὲ υἱοὶ τῆς βασιλείας ἐκβληθήσονται εἰς τὸ σκότος τὸ ἐξώτερον· ἐκεῖ ἔσται ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων.

“En cambio los hijos del reino serán echados a las tinieblas de allá afuera: allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Este es el primero de los tres versículos en los que *Mateo* alude a la realidad del infierno, caracterizado siempre con fórmula fija, como el lugar de las tinieblas, del llanto y del rechinar de dientes. La expresión “hijos del reino” está referida en este versículo a los judíos, los herederos naturales de las promesas; en otros pasajes alude a los cristianos y es una llamada de atención ante el riesgo de la complacencia religiosa, a creer que solamente con ser judío ya se obtiene la salvación.

Estos versículos destacan la idea bíblica del justo que es perseguido por los impíos, malvados o pecadores porque su mera presencia les produce repulsión. Esta idea está presente en la literatura profética, en la que el profeta enviado por Dios sufre la persecución de un pueblo rebelde. Por otro lado, en la literatura sapiencial es frecuente la antítesis entre el justo que cumple la ley de Dios, y el malvado que no la cumple y odia y persigue al justo.

Mt. 22,13: τότε ὁ βασιλεὺς εἶπεν τοῖς διακόνοις, Δῆσαντες αὐτοῦ πόδας καὶ χεῖρας ἐκβάλετε αὐτὸν εἰς τὸ σκότος τὸ ἐξώτερον· ἐκεῖ ἔσται ὁ κλαυθμὸς καὶ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων.

“Entonces el rey dijo a los sirvientes: habiéndole atado de pies y manos, arrojadle a las tinieblas de allá afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.”

Jesús compara la actitud de Israel con una higuera estéril, con la parábola de los labradores homicidas y, en el capítulo 22 de *Mateo*, con un banquete de bodas, de modo que las tres comparaciones insisten en la idea del rechazo de Israel a la invitación de salvación de Dios. A su vez *Mateo* ha unido en ese capítulo dos parábolas, la de los invitados al banquete de bodas y la del comensal sin vestido apropiado y ha hecho del conjunto una alegoría, en la que el rey representa a Dios. El banquete es la imagen del encuentro definitivo entre Dios y su pueblo; los invitados son los profetas y apóstoles; los primeros destinatarios son los judíos y aquellos que los criados encuentran por los caminos son imagen de los paganos. El que Israel haya rechazado su misión, no impide que las puertas del banquete estén abiertas para todos los pueblos.

Sin embargo, para entrar en él es necesaria una actitud de conversión que se compara simbólicamente con el traje adecuado.

Mt. 25,30: καὶ τὸν ἀχρεῖον δοῦλον ἐκβάλετε εἰς τὸ σκότος τὸ ἐξώτερον· ἐκεῖ ἔσται ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων.

“Y al siervo inútil arrojadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.”

Una parte del evangelio de *Mateo* está formado por el llamado discurso apocalíptico, porque describe con imágenes y comparaciones lo relativo al fin del mundo y la venida definitiva de Jesús. Tres son las imágenes de este discurso: el ejemplo del mayordomo, que es una llamada de atención a los dirigentes de la comunidad, la parábola de las diez doncellas, que insiste en la necesidad de vigilancia para todos, y en la parábola de los talentos (en 25,14-30, donde se enmarca el presente versículo), añade el hecho de que la espera, además de ser vigilante, ha de ser productiva. El acento recae en el criado temeroso, cuya actitud pasiva y perezosa contrasta con la laboriosidad de sus compañeros. La alabanza del amo a sus compañeros se vuelve un duro reproche para el criado inactivo, porque es indigno compartir la alegría de su señor. Por tanto, los discípulos de Jesús han de hacer producir la hacienda del reino, que él les ha confiado. En conjunto, estas tres comparaciones son una exhortación de *Mateo* a la Iglesia, para que viva con seriedad el tiempo intermedio entre la partida de Jesús y su segunda venida. La invitación es a la vigilancia activa, a mantener la tensión y a no dejarse llevar por la rutina, la pereza o la comodidad.

Por otra parte, en la *Segunda Carta de Pedro*, encontramos un uso distinto con una cierta riqueza expresiva:

2 Pe. 2,17: Οἷτοι εἰσιν πηγαὶ ἄνυδροι καὶ ὀμίχλαι ὑπὸ λαίλαπος ἐλαυνόμενοι, οἷς ὁ ζόφος τοῦ σκότους τετήρηται.

“Éstos son fuentes sin agua y nieblas empujadas por el torbellino, a los que está reservada la oscuridad de las tinieblas.”

2 Pedro 2,1-22 es la sección central de la carta, que utiliza a fondo el escrito antiherético conocido como “*Carta de san Judas*.” Una vez lo cita *ad pedem litterae* y otras lo modifica y reelabora.

Los falsos maestros, a quienes se ataca con dureza en este pasaje, dirigen sus doctrinas en una doble dirección: su comportamiento es libertino y desenfrenado, y además niegan la existencia de la venida gloriosa de Jesús, la parusía. Parece ser que el autor combate más la conducta que las ideas en sí.

A pesar de la dificultad para precisar quiénes eran concretamente estos falsos maestros, suele reconocerse en ellos a los precursores del movimiento gnóstico del siglo II d. C.

Un parecido reproche contra los herejes está en la *Carta de Judas*, en la que también se describe la realidad de la oscuridad, como expresión del castigo que les espera. Obsérvese que hallamos la misma expresión pleonástica ὁ ζόφος τοῦ σκότους:

Jud. 1,13: κύματα ἄγρια θαλάσσης ἐπαφρίζοντα τὰς ἑαυτῶν αἰσχύνας, ἀστέρες πλανῆται οἷς ὁ ζόφος τοῦ σκότους εἰς αἰῶνα τετήρηται.

“Olas bravías del mar, que echan las espumas de sus vergüenzas, astros errantes, a los que está destinada la oscuridad de las tinieblas eternamente.”

La *Carta de Judas* es uno de los libros más breves del *Nuevo Testamento*, puesto que solamente tiene un capítulo, compuesto únicamente por 25 versículos, lo cual no impide que tenga una enorme contundencia. Los versículos 8-16 recogen una rotunda descalificación de los falsos maestros, basándose sobre todo en su conducta y sin apenas aludir al sistema ideológico en que se fundamentan. Los duros reproches están fundamentados tanto en citas del *Antiguo Testamento* como de la literatura apócrifa judía: *Judas* 9 está tomado de la *Asunción de Moisés* y *Judas* 14-15 del *Libro de Henoc*, ambos escritos apócrifos de la época intertestamentaria.

En los versículos 11-13 se describe a los herejes con cuatro metáforas: nubes, árboles, olas y estrellas². La elección es debida a varios factores: a) estas nubes carecen de humedad; estos árboles, de frutos; y puesto que, según el dicho de Jesús, por sus frutos se les conocerá, los herejes son estériles, sin fruto y quedan condenados; b) las nubes son “zarandeadas por el viento”, las olas rompen “salvajemente” y las estrellas “van errantes”, indicando así la anarquía inconformista y la conducta de los herejes. El texto habla de ἀστέρες πλανῆται, es decir, “estrellas errantes”, es decir, “los planetas”, frente a ἀστέρες ἀπλανεῖς, “estrellas fijas”, es decir, las constelaciones. En el mundo grecorromano se conocía muy bien el movimiento de estas últimas, mientras que el movimiento particular de los planetas los desconcertaba, ya que no era bien conocido ni era regular, de modo que los compara con ese movimiento

2 BROWN-FITZMYER-MURPHY, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*, 490-491.

imprevisible de los planetas; c) las olas ensucian de espuma, lo mismo que los herejes corrompen y d) lo mismo que un árbol es arrancado de raíz y las estrellas son encerradas, sobre estos pecadores habrá un juicio.

1.2. El poder de las tinieblas

Tras asomarnos anteriormente a la realidad del infierno, en este breve apartado, nos ocupamos de las tinieblas, entendidas como todo poder contrario a la luz que aporta la fe. En cada uno de los versículos trataremos de dilucidar qué clase de poder es aquel de que se habla. Esta concepción parte del *Antiguo Testamento*, que se caracteriza por la oposición entre la luz y las tinieblas, desde la fe en Dios como creador. No sólo Dios es el creador de la luz, sino que ante él se inclinan las tinieblas, que se relacionan con el caos y el océano primordial.

Pero la soberanía de Dios sobre las tinieblas no resta importancia al poder maléfico que actúa sobre el hombre, por lo que ya en el *Antiguo Testamento*, las tinieblas son una esfera donde la capacidad vital del hombre queda disminuida y se encuentra en esta esfera por su propia naturaleza. Por otra parte, la idea de tinieblas está utilizada en un sentido teológico claro: las tinieblas están alejadas de Dios. De modo que cuando el hombre se aleja de Dios por su desobediencia, está en tinieblas. Pero, a la inversa, Dios ilumina las tinieblas para aquellos que le temen. Por su parte, Dios puede dar a las tinieblas un cierto poder e incluso utilizarlas para poner a prueba al hombre justo u ocultarse él mismo en una oscuridad impenetrable.

Ya en el *Nuevo Testamento*, se considera que el hombre está inmerso *per se* en la esfera de las tinieblas, forma parte del pueblo que camina en tinieblas, pero las tinieblas representan sobre todo el alejamiento de Dios. De cualquier forma, las tinieblas no aparecen ciertamente como un poder igual a Dios. Esta soberanía la ha manifestado Jesucristo, el cual ha sido enviado al mundo para convocar a su pueblo santo a pasar de las tinieblas a su luz maravillosa. Aunque no basta con una opción externa en favor de la luz, porque es imposible estar en comunión con Dios y, a la vez, andar en tinieblas.

Quienes abiertamente rechacen la luz, se niegan a reconocer a Jesucristo como el Señor y hacen las obras de las tinieblas, sufrirán las tinieblas más oscuras del juicio, de modo que unos serán admitidos en el reino definitivo y los hombres de las tinieblas serán expulsados al tenebroso lugar de la destrucción. Este juicio se producirá en la segunda venida de Cristo, la cual, conforme a los relatos del *Nuevo Testamento*, basados a su vez en los relatos apocalípticos del *Antiguo Testamento*, irá unida a fenómenos relacionados con la oscuridad.

En primer lugar, Pablo ciega a un mago para que se muestre físicamente la oscuridad en la que se encuentra su persona a nivel espiritual:

Hech. 13,11: καὶ νῦν ἰδοὺ χεὶρ κυρίου ἐπὶ σὲ καὶ ἔση τυφλὸς μὴ βλέπων τὸν ἥλιον ἄχρι καιροῦ. Παραχρῆμά τε ἔπεσεν ἐπ’ αὐτὸν ἀχλὺς καὶ σκότος καὶ περιάγων ἐζήτει χειραγωγούς.

“Y ahora he aquí la mano del Señor sobre ti y quedarás ciego sin ver el Sol hasta un momento oportuno. Y al momento cayeron sobre él tinieblas y oscuridad, y dando vueltas buscaba a quien lo llevase de la mano.”

La expresión ἀχλὺς καὶ σκότος es un pleonasma con el que se pretende expresar la oscuridad que sobreviene de repente a quien hasta ese momento era vidente, al menos físicamente. Es una forma de describir la oscuridad total que se abate sobre el mago desde el punto de vista físico, en correlación a la que hay en su interior.

En la isla de Pafos, Pablo, lleno del Espíritu Santo, intenta atraer a la fe al procónsul Sergio Paulo, pero se le opone un mago, un falso profeta llamado Elimas. Pablo le hace un discernimiento y lo ciega temporalmente, dando espacio para su arrepentimiento y ante tal signo el procónsul abraza la fe. Esta ceguera física indica la oscuridad que hay en el espíritu de Elimas, que le hace rechazar la fe en Cristo y recuerda la propia ceguera que antes tuvo el propio Pablo, de la que fue liberado. Esto demuestra que Dios es dueño y señor de las tinieblas.

Otra realidad de la oscuridad nos presenta la carta a los cristianos de Éfeso, en la que Pablo menciona los poderes maléficos del demonio y sus seguidores:

Ef. 6,12: ὅτι οὐκ ἔστιν ἡμῖν ἡ πάλη πρὸς αἷμα καὶ σάρκα, ἀλλὰ πρὸς τὰς ἀρχάς, πρὸς τὰς ἐξουσίας, πρὸς τοὺς κοσμοκράτορας τοῦ σκότους τούτου, πρὸς τὰ πνευματικὰ τῆς πονερίας ἐν τοῖς ἐπουρανίοις.

“Que no es nuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes cósmicos de estas tinieblas, contra los espíritus del mal que están en las alturas.”

¿Quiénes son estos seres? Con toda la tradición del *Nuevo Testamento*, el autor de *Efesios* personaliza en el diablo y sus seguidores la existencia del mal en el mundo. El término κοσμοκράτορες, de origen órfico, sólo aparece esta vez en el *Nuevo Testamento*. La descripción, propia de la terminología del tiempo, los presenta como seres dotados de una fuerza excepcional, sobre cuyo peligro no caben ilusiones para el cristiano. Se trata de los Espíritus que, según los antiguos, gobernaban los astros y, a través de ellos, todo el universo. Residen

“en las alturas” (*Ef.* 1,20s.;3,10; *Flp.* 2,10) o en el aire (*Ef.* 2,2), entre la tierra y el cielo. Viene a coincidir con lo que Pablo llama en otro lugar (*Ga.* 4,3) “elementos del mundo”. Lo importante tanto para el autor como para los lectores posteriores no es tanto la personificación de tales seres, sino la constatación del mal en el mundo y la capacidad de hacerle frente utilizando las armas adecuadas. En esa lucha es Jesús el que libera “del poder de las tinieblas”:

Col. 1,13: ὃς ἐρρύσατο ἡμᾶς ἐκ τῆς ἐξουσίας τοῦ σκοτους καὶ μετέστησεν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ τῆς ἀγάπης αὐτοῦ.

“El cual nos libertó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su querido hijo.”

La Iglesia de Colosas, fundada por Epafras, discípulo de Pablo y compañero de cautividad, procedía en su mayoría del paganismo y en ella había ciertas herejías, que después darían lugar al gnosticismo. Parece ser que estas herejías consistían en una mezcla de religiones sincretistas paganas y de elementos del judaísmo, combinada con prácticas ascéticas. En estas corrientes no se excluía a Cristo, pero lo situaban en un nivel inferior al de otros seres supraterrénos, supuestos portadores de salvación. Pablo advirtió enseguida el peligro que estas doctrinas representaban para la fe cristiana y escribió a los cristianos de Colosas sobre la sublime dignidad de la persona y de la obra de Jesucristo, a pesar de no conocerlos personalmente. Las tinieblas de las que se habla en este versículo parecen ser simplemente la religión pagana de la que proceden y de la que han sido liberados por Jesús para recibir la luz de la fe cristiana. Por tanto, aquí σκότος se refiere al paganismo, a las religiones falsas, frente al cristianismo, que se caracteriza porque sus miembros están “iluminados” por Cristo.

1.3. La pasión y muerte de Jesús

Tras haber analizado la realidad del infierno y el poder de las tinieblas al que tiene que enfrentarse el cristiano, nos detenemos ahora ante la pasión y muerte de Jesús, que aparece como el momento privilegiado del poder de las tinieblas, como lo señala el siguiente versículo de *Lucas*:

Lc. 22,53: καθ’ ἡμέραν ὄντος μου μεθ’ ὑμῶν ἐν τῷ ἱερῷ οὐκ ἐξετείνατε τὰς χεῖρας ἐπ’ ἐμέ, ἀλλ’ αὕτη ἐστὶν ὑμῶν ἡ ὥρα καὶ ἡ ἐξουσία τοῦ σκοτους.

“Estando yo cada día entre vosotros en el templo, no extendisteis las manos hacia mí, pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.”

Prenden a Jesús en el huerto de los olivos. Es la hora de los fariseos que son asociados al poder de las tinieblas. Las tinieblas en este sentido simbólico representan a Satanás y a todos los que le siguen. En un sentido de oposición dualista similar a la que encontramos en *Juan*, solamente hay dos poderes: el de la luz y el de las tinieblas. Jesús es vencido por el poder de las tinieblas, pero sólo por un instante, para que se realice el plan de Dios sobre él y sobre toda la humanidad. Pero aún así, este momento de triunfo de las tinieblas es presentado de forma terrible, como algo inexorable, contra lo que no se puede luchar, por lo que el mismo Jesús pide a sus discípulos que depongan toda actitud de resistencia; sobre todo recrimina a Pedro que haya herido con la espada la oreja del criado del Sumo Sacerdote.

Aquí conviene considerar cómo se integra la siguiente cuestión: el término ἐξουσία indica “autoridad”, pero una autoridad recibida y que sólo puede ejercerse en el marco de un orden jurídico; como un poder delegado. Es decir, las tinieblas (σκότος) no tienen un poder autónomo ni, por tanto, definitivo sobre Jesús. Ese poder viene, en última instancia, de Dios y enmarcado en su plan salvífico. Por eso las tinieblas tendrán un poder limitado. Es un compuesto de ἐξ y εἰμί, y el preverbio ἐξ está señalando precisamente que la autoridad procede de un poder superior. Se trata de un poder delegado, frente a δύναμις, que sí que señala un poder basado en la fuerza.

De hecho, la misma muerte de Jesús va precedida de tinieblas en los *Evangelios Sinópticos*. En *Mateo*:

Mt. 27,45: Ἀπὸ δὲ ἕκτης ὥρας σκότος ἐγένετο ἐπὶ πᾶσαν τὴν γῆν ἕως ὥρας ἑνάτης.

“Desde la hora sexta se produjeron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona.”

Los judíos del tiempo de Jesús basaban el cómputo del día en el calendario lunar cultural. El día comenzaba con la aparición de la luna y duraba hasta el día siguiente por la tarde. La hora sexta era entre las 11 y las 12 del día, mientras que la hora nona era entre las 14 h y las 15 h. Es decir, son dos horas hasta la nona las que dura la agonía de Jesús. Los tres *Evangelios Sinópticos* narran la oscuridad desde la hora sexta hasta la hora nona, oscuridad que expresa la conmoción de la naturaleza ante la inminente muerte de Jesús. Su sufrimiento y su próxima ausencia causan esta oscuridad. La oscuridad descrita es física, pero denota una honda conmoción por los sufrimientos y próxima muerte de Jesús. A esta oscuridad sucede un terremoto que recuerda

los relatos de la apocalíptica judía. Con esta muerte de Jesús empieza una nueva realidad que pronto se manifestará. En *Marcos*:

Mc. 15,33: Καὶ γενομένης ὥρας ἕκτης σκότος ἐγένετο ἐφ' ὅλην τὴν γῆν ἕως ὥρας ἐνάτης.

“Y llegada la hora sexta se produjeron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona.”

Las tinieblas se describen con términos sencillos y precisos³. La oscuridad que se describe puede referirse a Judea y no a toda la tierra. La oscuridad pudo ser un fenómeno natural, aunque los evangelistas ven en ella algo sobrenatural, de hecho la oscuridad ha sido interpretada como tormenta de arena, eclipse de Sol o cumplimiento de *Amós 8,9*⁴, o sea, el cumplimiento del esperado día del Señor, día de castigo y salvación.

El hecho mismo del eclipse forma parte de los desarrollos legendarios, asociados a la muerte de los grandes personajes en la Antigüedad, al proceso del duelo o quizá un presagio funesto. Tenemos ejemplos en *Jeremías 15,9*; Virgilio, *Geórgicas*, I, 463ss; Plutarco, *Pelopidas*. 31,3-4 y Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos*, IV, 64. Así lo describe *Lucas*:

Lc. 23,44: Καὶ ἦν ἤδη ὥσει ὥρα ἕκτη καὶ σκότος ἐγένετο ἐφ' ὅλην τὴν γῆν ἕως ὥρας ἐνάτης.

“Y era ya como la hora sexta y una oscuridad apareció sobre toda la tierra hasta la hora nona.”

Este versículo está enmarcado dentro de la muerte de Jesús, momento que es descrito con prodigios cósmicos propios del “día de Señor” según *Amós 8,9* y *Joel 3,4*. *Lucas* interpreta en la muerte de Jesús el cumplimiento del día del Señor, día de la salvación de Dios, por lo que recurre a la descripción del oscurecimiento. La muerte de Jesús inicia el juicio de Dios sobre el mundo, de modo que las tinieblas son un símbolo de la intervención divina. La oscuridad es obviamente física, propia de una descripción cósmica. Parece destacar también la reacción de la tierra (aunque se refiere sólo a Judea) ante la muerte de Jesús, no un hombre cualquiera, sino el Hijo de Dios. La tierra gime ante la muerte de su Creador, destaca por el evangelista con una precisión en el momento de la hora, una precisión que no es nada frecuente en los *Evangelios*

3 TAYLOR, V., *El evangelio según san Marcos*, Cristiandad, Madrid 1980, 718-719.

4 BROWN-FITZMYER-MURPHY, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*, 64.

y cuando aparece es para destacar solemnemente un hecho. Según el simbolismo apocalíptico judío (por ejemplo en la descripción del profeta *Joel*), en el último día la Luna perderá su color blanco y su resplandor. Esta cita es recogida literalmente en *Hechos 2,20*:

Hech. 2,20: ὁ ἥλιος μεταστραφήσεται εἰς σκότος καὶ ἡ σελήνη εἰς αἷμα, πρὶν ἔλθειν ἡμέραν κυρίου τὴν μεγάλην καὶ ἐπιφανῆ.
“El Sol se convertirá en oscuridad y la Luna en sangre, antes de que llegue el día del Señor grande y manifiesto.”

Estos signos en el cielo acompañan el “día del Señor” que se describe en *Joel 3,4*, del que es una cita literal. La presencia de Dios en medio de Israel se manifiesta en la efusión del espíritu de Dios, descrito en los versículos precedentes, y en los signos cósmicos. La oscuridad misma es producida por Dios, en los instantes previos a su manifestación para magnificarla. Este versículo, que forma parte de un discurso de Pedro, interpreta que se ha cumplido esta profecía de *Joel*, porque los apóstoles han recibido la efusión del Espíritu Santo, que les impulsa a predicar a los que antes estaban encerrados y llenos de miedo.

Tras analizar la oscuridad del infierno, el poder de las tinieblas y su momento privilegiado de la pasión y muerte de Jesús, nos detenemos en unos ejemplos que amplían la idea de la oscuridad, insistiendo en la idea de desvelamiento que se producirá en la parusía o venida definitiva de Jesucristo y acercándose más al ámbito moral. Las tinieblas aparecen como el ámbito del mal, del pecado, que Dios tiene que iluminar y en el que el cristiano no debe caminar y también como el ámbito que el hombre no termina de comprender por su finitud. Los términos “tinieblas” y “oscuridad” son intercambiables, ya que la distinción entre ambos es imperceptible y en todos los contextos significa lo mismo, desde el punto de vista de la traducción al español, en los términos griegos no se da esta diferencia. Pablo anima a los cristianos de Éfeso a rechazar las obras vacías de las tinieblas:

Ef. 5,11: καὶ μὴ συγκοινωνεῖτε τοῖς ἔργοις τοῖς ἀκάρποις τοῦ σκότους, μᾶλλον δὲ καὶ ἐλέγχετε.
“Y no os unáis a las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien ponedlas en evidencia.”

La contraposición alegórica luz-tinieblas es frecuente en Pablo y en el *Nuevo Testamento*, sobre todo en el *corpus* joánico, además de en el *Antiguo Testamento* y en los escritos de *Qûmrâm*. En este versículo ambas esferas presentan capacidad

de adueñarse del cristiano, pero no estamos ante un determinismo ciego e inexorable al modo del concepto griego del destino, sino que el cristiano es libre de elegir entre las dos esferas y Pablo no duda de que sea la esfera de la luz la que tiene que elegir el cristiano. Además, éste, según Pablo, no sólo tiene que elegir la esfera de la luz, sino que tiene que poner en evidencia las obras estériles de las tinieblas, una obligación que también encontramos en los escritos de *Qûmrâm*, porque si no se denuncian sus obras, se participa de alguna manera en ellas.

Por último, y en relación al versículo anterior, es incompatible la comunión con Dios y la participación en las tinieblas como se destaca en 1 *Juan*:

1 Jn. 1,6: ἐὰν εἴπωμεν ὅτι κοινωνίαν ἔχομεν μετ'αὐτοῦ καὶ ἐν τῷ σκότει περιπατῶμεν, ψευδόμεθα καὶ οὐ ποιοῦμεν τὴν ἀλήθειαν.
“Si decimos que estamos en comunión con él y caminamos en las tinieblas, mentimos y no realizamos la verdad.”

Hay una clara denuncia de la falta de coherencia entre fe y vida, que parece responder o a la exhortación a una comunidad en inicio, o bien a opiniones de algunos miembros de la comunidad. El autor de la carta intenta evitar a toda costa espiritualidades desencarnadas de la vida y, por tanto, falsas según el mensaje del evangelio, porque es inseparable el amor a Dios del amor al prójimo. De modo que es imposible estar en comunión con Dios sin estar en comunión de amor con el hermano y el que no ama a su hermano camina en las tinieblas y no está en comunión con Dios.

σκοτία

Iniciamos ahora el análisis del sustantivo *σκοτία*, que aparece 19 veces en el *Nuevo Testamento*, en la mayoría de las cuales, está en una relación de oposición, alternancia o sucesión, respecto a los usos relacionados con la luz, que no consideraremos aquí, simplemente nos detenemos en tres ejemplos en los que está más marcado el carácter de oscuridad en sí, al margen de otros matices.

En *Juan* la oscuridad envuelve a los discípulos junto a la ausencia de Jesús:

Jn. 6,17: καὶ ἐμβάντες εἰς πλοῖον ἤρχοντο πέραν τῆς θαλάσσης εἰς Καφαρναούμ. καὶ σκοτία ἤδη ἐγεγόνει καὶ οὐπω ἐληλύθει πρὸς αὐτοὺς ὁ Ἰησοῦς.
“Y subiendo a la barca, se iban a la otra orilla del mar hacia Cafarnaúm. Y ya la oscuridad había llegado y Jesús aún no había venido junto a ellos.”

En este versículo destaca la ciudad de Cafarnaúm, porque era el símbolo del paganismo. Jesús va hacia Cafarnaúm, pero la oscuridad (σκοτία) ya había llegado antes que Él, es decir, antes de que llegara la luz a Cafarnaúm reinaba la σκοτία; por lo que los discípulos, naturales de esta ciudad algunos de ellos, antes de conocer a Jesús están en la oscuridad y también cuando Jesús no está con ellos, sobre todo cuando ha muerto y aún no ha acontecido su resurrección. De este modo se insiste en la idea de que Jesús es luz y sin él reina la oscuridad. El mismo Jesús insiste una y otra vez en *Juan* que él es la luz del mundo (φῶς τοῦ κοσμοῦ) y el que no cree en él permanece en las tinieblas (ἐν τῇ σκοτίᾳ).

En este versículo hay una acumulación de elementos simbólicos interesantes. La otra orilla recuerda las poblaciones paganas e indica simbólicamente la misión de la Iglesia de anunciar el evangelio más allá de los límites de Israel⁵. El mar es el camino hacia los paganos y la travesía representa el paso de la Iglesia a través del mundo. Pero, a la vez, recuerda el episodio del éxodo y el paso del mar Rojo. Se dirigen hacia Cafarnaúm y no han salido de Israel pero hay que entender que Cafarnaúm era una ciudad en la que habitaba y pasaba por ella gran cantidad de gentiles. Por allí pasaba la *Vía Maris*, que iba hacia la costa. Era un núcleo comercial que se convirtió en encrucijada de caminos. Por tanto, parece lógico que al llegar a Cafarnaúm, ciudad paganizada, llegasen a la “oscuridad”, sobre todo si Jesús no iba con ellos. Además está el elemento simbólico de la barca, que representa un espacio cerrado, utilizado en los *Evangelios* para expresar ciertos aspectos de una comunidad humana. La barca en la que se viaja en compañía de Jesús, representa a un grupo de seguidores activo, que está orientado a la misión universal. Esta figura está relacionada con la de “la pesca de hombres”, el hecho de que los viajes deban acabar en territorio pagano confirma la universalidad implícita en el propósito de la misión, los hombres. En este pasaje se parte de la ausencia de luz, como característica de la noche (*Jn.* 13,35; 20,1), como hecho real y físico, para pasar al otro tipo de oscuridad. De este modo, la oscuridad física llega a expresar la oscuridad que sienten los discípulos ante la ausencia de Jesús. Él es el que ha de iniciar el nuevo éxodo. Sin él, se encuentra en oscuridad en la tierra de opresión.

Esa oscuridad física y ante la ausencia de Jesús la experimenta también María Magdalena que cree definitiva su muerte:

Jn. 20,1: τῇ δὲ μιᾷ τῶν σαββάτων Μαρία ἡ Μαγδαληνὴ ἔρχεται πρῶτὸ σκοτίας ἔτι οὔσης εἰς τὸ μνημεῖον καὶ βλέπει τὸν λίθον ἡρμένον ἐκ τοῦ μνημείου.

5 MATEOS, J.-CAMACHO, F., *Evangelio, figuras y símbolo*, El Almendro, Córdoba 1992, 45-47.

“El primer día de la semana, de mañana siendo aún oscuro, María Magdalena viene hacia el sepulcro y ve la piedra quitada del sepulcro.”

πρωὶ σκοτίας ἔτι οὕσης, “de mañana siendo aún oscuro” es una expresión muy matizada. Es conocido que cuando el día está próximo a amanecer se produce un momento de oscuridad muy intensa, que precede al alba. María Magdalena vive ese instante también metafóricamente: es tiempo de gran oscuridad en su vida, puesto que da por sentado que va a visitar a un muerto, pero esa tiniebla intensa es la que va a preceder al estallido de luz de un gran amanecer al comprobar que el cuerpo no se encuentra en el sepulcro. Ese lastre de oscuridad se halla simbolizado en la enorme piedra que ha sido corrida, una piedra que separa la luz de la oscuridad, el mundo de la luz del mundo de las tinieblas, la vida de la muerte. Esa losa que pesa sobre la humanidad, que es la muerte, ha sido quitada.

La oscuridad física de la madrugada expresa a la vez la oscuridad en que se halla María Magdalena. La referencia explícita a la noche solamente la encontramos en *Juan* y forma parte del simbolismo de luz-oscuridad que le es propio. La oscuridad interior de María Magdalena está producida por la ausencia de Jesús y el no conocer que ha resucitado. Se equivoca al creer que han robado el cuerpo, porque el orden en que se encuentran los objetos dentro de la tumba, muestra que no es así. Por eso, cuando Jesús se le aparece en los versos siguientes, tiene dificultades para reconocerlo. Parece seguir el esquema, que ya conocemos del día del Señor, según el cual la oscuridad precede siempre la manifestación de Dios, por lo que la oscuridad de la noche precede al conocimiento, por parte de las mujeres, de la resurrección de Jesús.

Los cuatro *Evangelios* testimonian el hecho de que las mujeres que fueron a visitar el sepulcro de Jesús y lo encontraron vacío⁶. Sin embargo, los relatos de las apariciones son tan divergentes, que es difícil establecer la antigüedad aproximada de cada uno de ellos. Por su parte, *Juan* 20,1-19 recoge tres tipos de tradición: 1) el sepulcro está vacío, 2) Pedro confirma que el sepulcro está vacío, 3) aparición de Jesús a los discípulos. Las abundantes incoherencias narrativas muestran que *Juan* ha utilizado y modificado distintas fuentes. Una de esas incoherencias es que en 20,1, María Magdalena llega sola al sepulcro, mientras que en el v. 2 utiliza el plural propio de los relatos de visita de varias mujeres al sepulcro.

6 BROWN-FITZMYER-MURPHY, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*, 584-585.

Los *Evangelios Sinópticos* elaboran detalladamente la visita de las mujeres al sepulcro y describen brevemente la visita de Pedro y algunos discípulos al sepulcro para comprobar la noticia. En cambio, *Juan* describe con brevedad el descubrimiento de María y se extiende en la comprobación por parte de Pedro y del discípulo amado. Según *Juan*, ni el sepulcro vacío ni las apariciones son capaces de transmitir el significado pleno de la Pascua. La misión de Jesús se completa solamente con su vuelta al Padre y a su gloria propia de Hijo de Dios. Entonces el Espíritu Santo llega tras la glorificación de Jesús.

En las *Cartas de Juan* la oscuridad es sinónimo de odio:

1 Jn. 2,11: ὁ δὲ μισῶν τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ ἐν τῇ σκοτίᾳ ἔστιν καὶ ἐν τῇ σκοτίᾳ περιπατεῖ καὶ οὐκ οἶδεν ποῦ ὑπάγει, ὅτι ἡ σκοτία ἐτύφλωσεν τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ.

“Pero el que odia a su hermano, está en las tinieblas y en las tinieblas camina y no ve por donde va, porque las tinieblas cegaron sus ojos.”

El término tiniebla está utilizado, una vez más, en su sentido simbólico. Expresa la situación que produce en el interior de la persona el hecho de odiar. Es una oscuridad interior que le impide discernir adecuadamente.

Varios pasajes del *Evangelio de Juan* señalan a los que rechazan la luz como los que caminan en las tinieblas o están ciegos (9,39-41; 11,9-10; 12,35.46)⁷. *1 Juan* insiste en que el creyente no está tan ciego como los que rechazan a Jesús. *1 Juan* 2,11; 3,15 y 4,20 oponen “odio” con “amor”. En el *Evangelio* se refiere al “mundo” –personas fuera de la comunidad que perseguían activamente a los cristianos- indicando que odiará a los cristianos. Este odio representa el “odio a Dios”, expresado en el rechazo de Jesús. En este versículo la imagen se refiere a las relaciones entre los mismos cristianos. En definitiva, se podría determinar que las tinieblas califican lo que es malo (*Mt.* 6, 23; 27,45). Por otro lado, aparentemente a primera vista σκότος y σκοτία significan lo mismo, si bien, puede haber un pequeño matiz diferenciador a partir de los textos analizados, puesto que el término σκότος destaca más la idea de la oscuridad interior de la persona, que no ha sido iluminada con la luz de la fe en el uso de Pablo, mientras el *corpus* joánico, por su parte, no realiza ninguna distinción visible entre ambos términos.

7 BROWN-FITZMYER-MURPHY, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*, 596.

γνόφος y ζόφος

γνόφος

El sustantivo γνόφος parece ser una evolución fonética a partir de δνόφος y nos la encontramos en el griego helenístico⁸ del que forma parte el griego bíblico. Son las formas γνόφος y ζόφος en las que aparece este sustantivo de uso minoritario en el *Nuevo Testamento*, que, además, en su uso deja entrever la clara influencia de *Septuaginta*, donde nos encontramos el verbo γνοφώ, sobre la misma raíz. En la literatura pagana la primera forma es propia de la poesía y la segunda de la prosa.

El sustantivo γνόφος significa “tinieblas”, “oscuridad” y en el *Nuevo Testamento* únicamente lo encontramos en *Hebreos* 12,18, en el que nos detenemos a continuación:

Heb. 12,18: Οὐ γὰρ προσεληλύθατε ψηλαφωμένῳ καὶ κεκαυμένῳ πυρὶ καὶ γνόφῳ καὶ ζόφῳ καὶ θυέλλῃ.

“Pues no os habéis acercado palpando en la oscuridad a un fuego encendido, a la oscuridad, a la tiniebla y a la tempestad.”

ζόφος

El sustantivo ζόφος designa “sombra”, “tinieblas”, “oscuridad”, particularmente la referida a la región de los infiernos al oeste. Hay una posible relación con δνόφος, términos que expresan una noción de oscuridad y pueden presentar formas variadas⁹. Aparece 4 veces en el *Nuevo Testamento*, que analizamos en su totalidad. En algunos casos se trata de citas del *Antiguo Testamento*. Particularmente interesante es *2 Pe.* 2,4:

Εἰ γὰρ ὁ θεὸς ἀγγέλων ἀμαρτησάντων οὐκ ἐφείσατο ἀλλὰ σειραῖς ζόφου ταρταρώσας παρέδωκεν εἰς κρίσιν τηρουμένους...

“Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que hundiéndolos en el tártaro los entregó a cavernas de tinieblas, reservándolos para el juicio...”

⁸ CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Histoire des mots, I, 290.

⁹ CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Histoire des mots, I, 401.

Es digno de resaltar, aparte del término ζόφος, el uso del verbo ταρταρώω, que literalmente significa “precipitar en el tártaro”, como sinónimo de infierno. Pero aquí conviene considerar el concepto de Tártaro como lugar remoto dentro del mundo subterráneo. También es importante, puesto que su uso es residual en la literatura profana, no aparece en el *Antiguo Testamento* y solamente esta vez en el *Nuevo Testamento*. Es decir, Pedro lo utiliza de una manera muy deliberada.

Como enseña S. Agustín (*Ciu. Dei* 14,13,1) el pecado que aquí se menciona fue una falta de soberbia y de rebelión contra Dios. El nombre de Tártaro designaba en la mitología griega el lugar subterráneo en que fueron atormentados los Titanes y los enemigos de los dioses, derrotados por Zeus y sus aliados. Pedro elige este verbo, porque recoge el mismo castigo para un mismo delito: la rebeldía contra Dios y es símbolo de las tinieblas, del lugar del sufrimiento y del horror. También nos encontramos con otro ejemplo en ese mismo capítulo:

2 *Pe.* 2,17: Οὗτοί εἰσιν ἄνδρoι καὶ ὀμίχλαι ὑπὸ λαίλαπος ἐλαυνόμεναι, οἷς ὁ ζόφος τοῦ σκότους τετήρηται.

“Estos son fuentes sin agua y nieblas impulsadas por la tempestad, a los que está reservada la oscuridad de las tinieblas.”

Es una descripción metafórica de los falsos profetas, miembros heterodoxos no sólo por su doctrina errática sino por su conducta inmoral, que en ningún caso pueden ser modelo para los miembros de la comunidad.

La influencia de 2 *Pedro* se deja sentir en la breve *Carta de Judas*, donde nos encontramos dos ejemplos de este sustantivo:

Jud. 6: ἀγγέλους τε τοὺς μὴ τηρήσαντας τὴν ἑαυτῶν ἀρχὴν ἀλλὰ ἀπολιπόντας τὸ ἴδιον οἰκητήριον εἰς κρίσιν μεγάλης ἡμέρας δεσμοῖς αἰδίοις ὑπὸ ζόφον τετήρηκεν.

“Y a los ángeles que no guardaron su autoridad, sino que abandonaron su propia morada, ha custodiado con perpetuas cadenas bajo la oscuridad para el juicio del gran día.”

Este versículo alude al episodio narrado en *Génesis* 6,1-2:

Καὶ ἐγένετο ἠνίκα ἤρξαντο οἱ ἄνθρωποι πολλοὶ γίνεσθαι ἐπὶ τῆς γῆς, καὶ θυγατέρες ἐγενήθησαν αὐτοῖς. ἰδόντες δὲ οἱ υἱοὶ τοῦ θεοῦ τὰς θυγατέρας τῶν ἀνθρώπων ὅτι καλαὶ εἰσιν, ἔλαβον ἑαυτοῖς γυναῖκας ἀπὸ πασῶν, ὧν ἐξελέξαντο.

“Y sucedió que cuando la multitud de hombres empezó a desarrollarse sobre la tierra, les nacieron hijas. Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron por mujeres para ellos a las que preferían entre todas.”

Este relato aparece como ejemplo de una conducta libertina que da origen a un posterior castigo a modo de advertencia para los miembros de la comunidad.

Jud. 13: κύματα ἄγρια θαλάσσης ἐπαφρίζοντα τὰς ἑαυτῶν αἰσχύνας, ἀστέρες πλανῆται οἷς ὁ ζόφος τοῦ σκότους εἰς αἰῶνα τετήρηται.

“Olas bravías del mar, que echan las espumas de sus vergüenzas, astros errantes, a los que está destinada la oscuridad de las tinieblas eternamente.”

Nos encontramos ante una enfática advertencia frente a los herejes para que los demás miembros de la comunidad no tomen partido por ellos. La oscuridad se resalta por medio del sintagma ὁ ζόφος τοῦ σκότους reforzado por εἰς αἰῶνα con la intención de describir el castigo a que se exponen los herejes y libertinos.

II. LOS VERBOS

En el ámbito de los usos relacionados con la oscuridad, en el *corpus* del *Nuevo Testamento*, nos encontramos con el hecho de que los términos son más bien escasos. Por un lado, los sustantivos presentan el número más elevado de ejemplos. Por otro lado, los adjetivos presentan un número bastante menor que, además, en su totalidad están relacionados con los usos de luz, que no abordaremos. Por último, los verbos presentan un número bastante limitado de ejemplos que, obviamente, veremos en su totalidad porque solamente dos verbos encontramos: σκοτόω y σκοτίζω y con pocos ejemplos.

σκοτόω

Tres únicos y diversos ejemplos encontramos en el *Nuevo Testamento* de este verbo, por lo que hemos decidido analizarlos individualmente y prescindir de toda clasificación. En el primero de ellos, en *Efesios*, Pablo destaca la ignorancia en la que viven los gentiles. Obviamente, el uso es simbólico, por-

que es su pensamiento el que está en tinieblas por su ignorancia y su cerrazón. Los dos restantes ejemplos son de *Apocalipsis*. La oscuridad que se describe corresponde a un sentido físico, en la que descubrimos una gran influencia de la apocalíptica, sobre todo en las descripciones del día del Señor, que en buena medida, van precedidas del oscurecimiento, que es la preparación para la acción de Dios. Pablo destaca en *Efesios* la oscuridad del paganismo:

Ef. 4,18: ἐσκοτωμένοι τῇ διανοίᾳ ὄντες, ἀπηλλοτριωμένοι τῆς ζωῆς τοῦ θεοῦ διὰ τὴν ἄγνοιαν τὴν οὖσαν ἐν αὐτοῖς, διὰ τὴν πώρωσιν τῆς καρδίας αὐτῶν.

“Teniendo sumergido su entendimiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón.”

La sección que comprende *Efesios* 4,17-5,20 es parenética y contrapone las costumbres impías de los gentiles con las consecuencias éticas de la vida dentro del cuerpo de Cristo¹⁰. Las recomendaciones son más bien tradicionales y en su mayor parte están formuladas como mandatos negativos, abordan requisitos generales de la conducta cristiana y no parecen ocuparse de problemas específicos. Obviamente el uso del término oscuridad es simbólico, porque la mente está oscurecida por su ignorancia y su cerrazón, de modo que, por esta oscuridad, viven en el desenfreno y en el libertinaje, actitud que se contrapone a cómo ha de ser la vida del cristiano, cuya vida ha de ser propia de hijo de la luz.

Por otro lado, en las abundantes descripciones del libro del *Apocalipsis* no falta la oscuridad:

Ap. 9,2: καὶ ἤνοιξεν τὸ φρέαρ τῆς ἀβύσσου, καὶ ἀνέβη καπνὸς ἐκ τοῦ φρέατος ὡς καπνὸς καμίνου μεγάλης, καὶ ἐσκοτώθη ὁ ἥλιος καὶ ὁ ἄηρ ἐκ τοῦ καπνοῦ τοῦ φρέατος.

“Abrió el pozo del Abismo y subió del pozo una humareda como la de un horno grande, y el Sol y el aire se oscurecieron con la humareda del pozo.”

¹⁰ BROWN-FITZMYER-MURPHY, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*, 448.

En este versículo hay influencia de *Génesis* 19,28; *Éxodo* 19,18 y *Joel* 2,2.10, como podemos comprobar en la presencia del fuego o la descripción del oscurecimiento de las luminarias celestes.

En primer lugar, el castigo de Dios sobre Sodoma y Gomorra es ejecutado por medio del fuego en *Génesis*:

Ge. 19,28: καὶ ἐπέβλεψεν ἐπὶ πρόσωπον Σοδομῶν καὶ Γομόρρας καὶ ἐπὶ πρόσωπον τῆς γῆς περιχώρου καὶ εἶδεν, καὶ ἰδοὺ ἀνέβαινεν φλῶξ τῆς γῆς ὡσεὶ ἀτμὶς καμίνου.

“Y observó el contorno de Sodoma y Gomorra y el límite de la tierra y vio de repente que una llama de fuego llegaba sobre la tierra como un vapor húmedo de fuego.”

Desde el cielo Dios decreta el castigo de Sodoma por su pecado y su maldad, por lo que llueve desde ahí fuego y azufre, de modo que, cuando Abrahán, que había intercedido ante Dios por la ciudad, contempla la ciudad y su contorno, ve llover fuego del cielo. La manifestación misma de Dios está asociada al fuego en *Éxodo*:

Ex. 19,18: τὸ δὲ ὄρος τὸ Σῖνα ἐκαπνίζετο ὅλον διὰ τὸ καταβεβηκέναι ἐπ’ αὐτὸ τὸν θεὸν ἐν πυρί, καὶ ἀνέβαινεν ὁ καπνὸς ὡς καπνὸς καμίνου, καὶ ἐξέστη πᾶς ὁ λαὸς σφόδρα.

“Todo el monte Sinaí humeaba con fuego, porque el Señor había descendido hacia él en forma de fuego y el vapor húmedo bajaba como vapor de fuego y todo el monte vibraba vehementemente.”

Estamos ante una teofanía o manifestación de Dios, descrita con magnificencia y se destaca el hecho del pavor que produce contemplarla. De hecho, esta teofanía del libro del *Éxodo* es paradigmática y tiene una gran influencia en la tradición bíblica posterior.

La descripción del día del Señor en el profeta *Joel* está asociada al oscurecimiento del Sol y de la Luna:

Jl. 2,2.10: ἡμέρα σκότους καὶ γνόφου, ἡμέρα νεφέλης καὶ ὀμίχλης. ὡς ὄρθρος χυθήσεται ἐπὶ τὰ ὄρη λαὸς πολὺς καὶ ἰσχυρός· ὅμοιος αὐτῷ οὐ γέγονεν ἀπὸ τοῦ αἰῶνος καὶ μετ’ αὐτὸν οὐ προστεθήσεται ἕως ἐτῶν εἰς γενεὰς γενεῶν... πρὸ προσώπου αὐτῶν συγχυθήσεται ἡ σελήνη συσκοτάσουσιν, καὶ τὰ ἄστρα δύσουσιν τὸ φέγγος αὐτῶν.

“Día de tinieblas y de oscuridad, día de nubarrones y espesa niebla. Como la aurora se despega sobre los montes, así un pueblo numeroso y fuerte, semejante a él no ha habido en los siglos anteriores y no lo habrá después de él en los años venideros...Ante ellos se estremece la tierra, los cielos se tambalean, el Sol y la Luna se oscurecen y las estrellas pierden su brillo.”

Hay una descripción de tipo militar para indicar la presencia de una plaga de langosta y es la misma plaga la que impide la visión, no es que se oscurezcan, *strictu sensu*, las luminarias celestes, como comprobamos en otras descripciones de tipo apocalíptico, sino que, en realidad, la plaga de langosta es de tal magnitud que impide la visión.

Apocalipsis 9,2 ha tomado de los versículos analizados –*Génesis* 19,28; *Éxodo* 19,18 y *Joel* 2,2.10– elementos tales como la descripción del fuego, la oscuridad misma, la presencia del humo, que pueden significar tanto castigo como la misma presencia de Dios y la descripción de los efectos que produce una plaga de langostas. Los relatos coinciden en el carácter sobrecogedor de las descripciones, que indican la presencia o manifestación de Dios y/o de su acción pero, a la vez, hay diferencias entre ellos podríamos decir de carácter temático. Por un lado, el relato de *Génesis* narra el castigo de la ciudad de Sodoma, relato independiente de la apocalíptica y puede que hasta previo a ella. Por otro lado, el episodio de *Éxodo* describe la teofanía o manifestación de Dios en un momento crucial, en que se gesta el pueblo de Israel. Por último, el relato de *Joel* sí que está más en el ámbito apocalíptico con las descripciones propias del día del Señor. Por tanto *Apocalipsis* 9,2, si bien es deudor de los tres, en cuanto a las descripciones y al lenguaje utilizado, sin embargo, desde el punto de vista de la temática, está más relacionado con *Joel*, con el que coincide en el hecho de la plaga de las langostas, consideradas en el *Antiguo Testamento* como un terrible castigo divino, elemento que no está presente ni en *Génesis* ni en *Éxodo* en los versículos analizados. Otra descripción de oscurecimiento nos encontramos en *Apocalipsis*:

Ap. 16,10: Καὶ ὁ πέμπτος ἐξέχεεν τὴν φιάλην αὐτοῦ ἐπὶ τὸν θρόνον τοῦ θηρίου, καὶ ἐγένετο ἡ βασιλεία αὐτοῦ ἐσκοτωμένη, καὶ ἐμασῶντο τὰς γλώσσας αὐτῶν ἐκ τοῦ πόνου.

“El quinto derramó su copa sobre el trono de la Bestia; y quedó en tinieblas su reino y los hombres se mordían la lengua de dolor.”

En este versículo hay influencia de *Éxodo* 10,21-23 e *Isaías* 8,22. La novena plaga, descrita en *Éxodo* 10,21-29, es la de las tinieblas. Para la mentalidad bíblica, las tinieblas son algo terrible, la situación del mundo antes de que Dios lo creara, porque la vida humana es imposible sin la luz¹¹. Además, destaca el hecho de que los egipcios están en tinieblas, mientras que los israelitas tienen luz, en una contraposición en la que se destaca el hecho de estar dispuesto o no a seguir la voluntad de Dios. El profeta *Isaías* destaca la incapacidad de ver:

Is. 8,22: καὶ εἰς τὴν γῆν κάτω ἐμβλέψονται, καὶ ἰδοὺ θλίψις καὶ στενοχωρία καὶ σκότος, ἀπορία στενὴ καὶ σκότος ὥστε μὴ βλέπειν. “Y fijarán los ojos sobre la tierra y he aquí angustia y opresión, oscuridad, incertidumbre, estrechez y oscuridad para no ver.”

Este versículo forma parte de un pasaje un tanto oscuro, entendido, obviamente, este uso en sentido simbólico, que parece indicar que lo esperado por el pueblo es cansancio, hambre, angustia y oscuridad. Sin embargo, este panorama tan sombrío será momentáneo, porque se encenderá una luz que supondrá el fin de opresión y de la guerra. Tendrá lugar por medio del nacimiento de un niño, que restaurará el imperio de David y traerá la paz. La tradición cristiana ha visto en este oráculo una profecía del Mesías, que se ha realizado plenamente en la vida y ministerio de Jesús.

Tanto *Éxodo* 10,21-23 como *Isaías* 8,22 coinciden en el hecho de que la oscuridad va acompañada de dolor, de angustia, de sufrimiento. Para la mentalidad bíblica, en la oscuridad no se puede vivir. Ambos textos señalan el hecho de la oscuridad, ya sea física ya sea anímica. *Apocalipsis* 16,10 ha tomado de ellos la descripción, pero se diferencia de ellos conceptualmente, al destacar la aparición de la Bestia y su reino, que queda en tinieblas, de modo que hay un mayor trasfondo simbólico. En efecto, la Bestia representa a Roma, tipo o paradigma de la ciudad terrena hostil a Dios. En *Apocalipsis* 13,2 se dice que el dragón (Satanás) dio su poder, trono y autoridad a la Bestia (Roma y sus emperadores)¹². Tanto allí como en el presente versículo analizado el trono es, probablemente, una imagen para significar dominio o soberanía. El reino del que se habla es la extensión que abarcaba el Imperio Romano.

11 BROWN,R. E.-FITZMYER,J.A.-MURPHY,R.E., *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Antiguo Testamento*, Verbo Divino, Navarra 2005, 75.

12 BROWN-FITZMYER-MURPHY, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*, 625.

σκοτίζω.

Sólo en cinco ocasiones nos encontramos este verbo en el *Nuevo Testamento*. A pesar de la escasez de ejemplos, los dividimos en dos grupos, según sea el oscurecimiento de luminarias celestes o de algún órgano humano.

II.1. Oscurecimiento de las luminarias celestes

Con la idea de no reiterar en exceso, porque ya hemos tratado el día del Señor en la apocalíptica judía y cristiana, simplemente nos limitamos a recordar que el oscurecimiento de las luminarias celestes era el momento que precedía a la acción de Dios, tanto en el día del Señor, propio de la literatura apocalíptica judía como en la parusía, propia de la literatura apocalíptica cristiana. Así describe la parusía *Mateo*:

Mt. 24,29. Εὐθέως δὲ μετὰ τὴν θλίψιν τῶν ἡμερῶν ἐκείνων ὁ ἥλιος σκοτισθήσεται, καὶ ἡ σελήνη οὐ δώσει τὸ φέγγος αὐτῆς, καὶ οἱ ἀστέρες πεσοῦνται ἀπὸ τοῦ οὐρανοῦ, καὶ αἱ δυνάμεις τῶν οὐρανῶν σαλευθήσονται.

“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el Sol se oscurecerá, y la Luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas.”

Tanto por el tipo de descripción como por el lenguaje empleado, el presente versículo guarda relación con *Jeremías* 4,23-26; *Ezequiel* 32, 7-8; *Miqueas* 1,3-4; *Joel* 2,10; 3,4; 4,15 y sobre todo *Isaías* 13,9-10; 34,4; también *Amós* 8,9; 2 *Pedro* 3,10 y *Apocalipsis* 6,12-13.

Es evidente la influencia de *Isaías* en *Mateo*, tanto en lenguaje como en el concepto, que destaca el carácter terrible del día del Señor, que *Mateo* interpreta como la parusía. Todas las luminarias del cielo dejan de dar luz, lo que provoca pánico y angustia y entonces tiene lugar la doble acción de castigo y salvación de Dios, si bien en *Isaías* la dimensión de castigo está más explícita que en *Mateo*, porque aquél insiste en el castigo a Babilonia, pueblo opresor de Israel, mientras que éste indica la actitud de confianza que debe tener el cristiano ante la parusía. *Isaías* en otra descripción incluso va más allá del mero oscurecimiento para indicar un auténtico cataclismo cósmico:

Is. 34,4: καὶ ἐλιγίησεται ὁ οὐρανὸς ὡς βιβλίον, καὶ πάντα τὰ ἄστρα πεσεῖται ὡς φύλλα ἐξ ἀμπέλου καὶ ὡς πίπτει φύλλα ἀπὸ συκῆς.

“El cielo se enrollará como un libro y todos los astros caerán como hojas de la vid y como cae la hoja de la higuera.”

El capítulo 34 de *Isaías* describe el juicio contra Edom, que representa los poderes hostiles a Israel (Egipto, Babilonia o Asiria). El juicio consiste en el castigo y destrucción del reino, que queda reducido a un espacio caótico y desolado, poblado por fieras. La expresión ἐλιγίσηται ὁ οὐρανός, ὡς βιβλίον se refiere al rollo de papiro, que se enrollaba en torno al *umbilicus*. Así es como Jesús desenrolla un libro, como nos narra *Lucas* 4,16-17. El libro se desenrolla, es un papiro, que se lee mejor de pie, a la vez que se expresa mejor así respeto propio de los judíos a esa lectura.

Edom se encontraba concretamente al sudeste, al otro lado del mar Muerto¹³. Tras la caída de Jerusalén en el año 587 a. C., la razón principal de aversión de Israel contra Edom era que se había aprovechado de su destrucción. Una vez más encontramos rasgos apocalípticos y descripciones de carácter cósmico, propios de los relatos del día del Señor y de la parusía, entre los que no se encuentra, por otra parte, el elemento del oscurecimiento, pero sí el hecho de que sean sacudidas las luminarias celestes, descripción que también recoge *Mateo* 24,29 al tratar la parusía.

La descripción de los acontecimientos previos a la parusía está también presente en *2 Pedro*:

2 Pe. 3,10: Ἦξει δὲ ἡμέρα κυρίου ὡς κλέπτῃς, ἐν ἧ ὁ οὐρανὸς ῥοιζηδὸν παρελεύσονται στοιχεῖα δὲ καυσούμενα λυθήσεται καὶ γῆ καὶ τὰ ἐν αὐτῇ ἔργα εὐρεθήσεται.

“Pero el día del Señor llegará como un ladrón, en el que los cielos acabarán con un estampido, los elementos se desintegrarán abrasados y la tierra y sus obras desaparecerán.”

El autor de *2 Pedro* defiende el hecho de la parusía (a la que llama día del Señor, influenciado por la apocalíptica judía, pero dándole un nuevo enfoque) frente a algunos hermanos que niegan su existencia y la describe con especial crudeza en el lenguaje de la apocalíptica que ya conocemos. Destaca el hecho de que no hay ni una sola alusión al hecho del oscurecimiento. Por otro lado, hay una mayor crudeza en la descripción de los acontecimientos, particularmente impactantes.

13 BROWN-FITZMYER-MURPHY, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*. Antiguo Testamento, 381.

Pero, indiscutiblemente, el libro que más abunda en este tipo de descripciones que nos ocupa es el *Apocalipsis*:

Ap. 6,12-13: Καὶ εἶδον ὅτε ἤνοιξεν τὴν σφραγίδα τὴν ἕκτην, καὶ σεισμὸς μέγας ἐγένετο καὶ ὁ ἥλιος ἐγένετο μέλας ὡς σάκκος τρίχινος καὶ ἡ σελήνη ὅλη ἐγένετο ὡς αἷμα καὶ οἱ ἀστέρες τοῦ οὐρανοῦ ἔπεσαν εἰς τὴν γῆν, ὡς συκὴ βάλλει τοὺς ὀλύνθους αὐτῆς ὑπὸ ἀνέμου μεγάλου σειομένη.

“Y cuando rompió el sexto sello, vi cómo se producía un formidable terremoto. El Sol se tornó negro como un sayo de crin; la Luna entera se volvió como sangre; las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, igual que una higuera suelta sus higos cuando es azotada por un viento huracanado.”

Las alteraciones cósmicas preparan la inminente aparición de Dios. Por un lado, aquí se destaca con claridad el hecho del oscurecimiento previo que precede a la acción de Dios tanto en el día del Señor como en la parusía. Por otro lado, el carácter terrible de la descripción cósmica está fuera de dudas, buscando impactar de forma evidente. En estos dos aspectos se puede equiparar al texto de *Mateo* 24,29. A la vez hay una diferencia considerable en ellos: el mayor énfasis en el hecho del castigo que encontramos en *Apocalipsis*, mientras que *Mateo* centra su interés en recomendar al cristiano el hecho de la vigilancia. En *Marcos* también está presente la descripción mencionada, en lo que parece una cita casi literal de *Joel*:

Mc. 13,24: Ἀλλὰ ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις μετὰ τὴν θλίψιν ἐκείνην ὁ ἥλιος σκοτισθήσεται, καὶ ἡ σελήνη οὐ δώσει τὸ φέγγος αὐτῆς.

“Pero en aquellos días después de aquella tribulación el Sol se oscurecerá, y la Luna no dará su luz.”

La descripción de la segunda venida de Jesús al final de los tiempos sigue el modelo descriptivo propio de la apocalíptica judía. El oscurecimiento del Sol forma parte, como ya hemos visto en bastantes ejemplos, tanto de la descripción del día del Señor, propia de la apocalíptica judía, como de la parusía, propia de la apocalíptica cristiana. En la versión cristiana hay un fuerte acento en Jesucristo, que vuelve como juez y cuya venida implica el triunfo de los que han permanecido fieles a él en medio de las dificultades.

Concretamente los textos del *Antiguo Testamento* que también recogen esas señales cósmicas son: *Isaías* 13,10; *Ezequiel* 32,7; *Amós* 8,9; *Joel*

2,10.31; 3,15; *Isaías* 34,4 y *Ageo* 2,6.21. Pero, en ninguno de ellos -y esta es la aportación cristiana- preceden a la llegada del hijo del Hombre, título que Jesucristo se da a sí mismo, partiendo de una figura de la tradición profética de *Daniel*. Nos detenemos únicamente en la descripción de *Ageo*:

Ag. 2,6.21: διότι τάδε λέγει κύριος παντοκράτωρ· Ἔτι ἅπαξ ἐγὼ σεῖσω τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν καὶ τὴν θάλασσαν καὶ τὴν ξηρὰν·... Εἰπὼν πρὸς Ζοροβαβὲλ τὸν τοῦ Σαλαθιήλ ἐκ φυλῆς Ἰουδα λέγων· Ἐγὼ σεῖω τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν καὶ τὴν θάλασσαν καὶ τὴν ξηρὰν.

“Porque así dice el Señor todopoderoso: pronto haré temblar el cielo y la tierra, el mar y la tierra firme. Di a Zorobabel, hijo de Salatiel de la tribu de Judá: hago temblar el cielo y la tierra, el mar y la tierra firme.”

En la época de la vuelta de Israel a su tierra, tras la deportación de Babilonia, el profeta *Ageo* se une a la empresa de la reconstrucción del templo, animando al pueblo. Ese es el tema fundamental de este brevísimo libro (consta de 38 versículos, repartidos en dos capítulos). Cuando aborda el tema del día del Señor lo hace para animar al pueblo en su tarea de reconstrucción, porque el debilitamiento de las otras naciones es signo de la cercanía del día del Señor, de modo que el tema del día del Señor es, en *Ageo*, en cierto modo, secundario.

En esta descripción no aparece el hecho del oscurecimiento, mientras que se amplía el tema del temblor, que ya no se limita a las luminarias celestes, sino que abarca también a los elementos terrestres de mares y continentes.

II.2. Oscurecimiento de algún órgano humano

Tras haber visto ya el oscurecimiento de las luminarias celestes, relacionadas con la acción de Dios tanto en el día del Señor como en la parusía, estudiamos en este instante el oscurecimiento de algún órgano humano.

Pablo, a partir de su propia experiencia vital, consideró siempre que la luz verdadera la daba el conocimiento y seguimiento de Jesucristo y que el desconocimiento de Jesucristo era vivir en la oscuridad. En este breve subapartado vamos a analizar un par de ejemplos de la *Carta a los Romanos* (1.21 y 11,9-10). Pablo habla del oscurecimiento de los ojos y del corazón, lo que equivale a decir oscurecimiento de los ojos y de la mente, porque los hebreos consideraban el corazón como centro de las funciones intelectivas:

Ro. 1,21: διότι γνόντες τὸν θεὸν οὐχ ὡς θεὸν ἐδόξασαν ἢ ἠὲχαρίστησαν, ἀλλ' ἐματαιώθησαν ἐν τοῖς διαλογισμοῖς αὐτῶν καὶ ἐσκοτίσθη ἡ ἀσύνετος αὐτῶν καρδία.

“Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció.”

Si bien en nuestra cultura es frecuente el uso del término “corazón”, en la lengua del *Nuevo Testamento* su uso es aún más amplio¹⁴. Los usos figurados del término “corazón” son frecuentes en la literatura clásica y en el *Antiguo Testamento*, donde significa: el órgano corporal, la sede de la fuerza física; en sentido figurado representa la vida intelectual y espiritual, la naturaleza interna del hombre, sede del pensamiento, del querer y del sentir. El *Nuevo Testamento* continúa estos usos del término, indicando en buena medida la interioridad del hombre. Pablo destaca que los paganos pudieron haber intuido la grandeza de Dios al contemplar las maravillas de la naturaleza, pero su mente se llenó de razonamientos, que les oscurecieron y alejaron de Dios.

El tema del alejamiento de Dios, aunque sin destacar el hecho del oscurecimiento, se halla presente en *Isaías 40,26-28*; *Jeremías 2,5.11*; *Efesios 4,17-18* y *Colosenses 1,19-20*. Nos detenemos en ellos, excepto *Efesios*.

En primer lugar, *Isaías* destaca la acción creadora de Dios, cuyo resultado está patente en la naturaleza, sobre todo en las luminarias celestes:

Is. 40,26-28: ἀναβλέψατε εἰς ὕψος τοὺς ὀφθαλμοὺς ὑμῶν καὶ ἴδετε· τίς κατέδειξεν πάντα ταῦτα; ὁ ἐκφέρων κατὰ ἀριθμὸν τὸν κόσμον αὐτοῦ πάντας ἐπ' ὀνόματι καλέσει· ἀπὸ πολλῆς δόξης καὶ ἐν κράτει ἰσχύος οὐδὲν σε ἔλαθεν.

μὴ γὰρ εἶπης, Ἰακώβ, καὶ τί ἐλάλησας, Ἰσραὴλ· Ἀπεκρύβη ἡ ὁδός μου ἀπὸ τοῦ θεοῦ, καὶ ὁ θεός μου τὴν κρίσιν ἀφεῖλεν καὶ ἀπέστη; καὶ νῦν οὐκ ἔγνωσ εἰ μὴ ἤκουσας; θεὸς αἰώνιος ὁ θεὸς ὁ κατακευάσας τὰ ἄστρα τῆς γῆς, οὐ πεινάσει οὐδὲ κοπιήσει, οὐδὲ ἔστιν ἐξεύρεσις τῆς φρονήσεως αὐτοῦ·

“Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿quién creó todo esto? Es él, que despliega su ejército al completo y a cada uno convoca por su nombre. Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, ninguno falta a su llamada. ¿Por qué andas diciendo, Jacob, y por qué murmuras Israel: “Al Señor no le importa mi destino, mi Dios pasa por alto mis derechos?”. ¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído? El Señor es

14 MATEOS-CAMACHO, *Evangelio, figuras y símbolo*, 135-137.

un Dios eterno que ha creado los confines de la tierra. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia.” [trad. esp. C.E.E.].

El pueblo de Israel está en el destierro de Babilonia y tiene la tentación de pensar que Dios se ha olvidado de él, o bien que ha sido derrotado por los poderosos dioses babilonios. El profeta *Isaías* le anima a seguir confiando en Dios, destacando a Dios como creador de las luminarias celestes, que en Babilonia estaban divinizadas, para que el pueblo piense, recapacite y confíe, porque Dios ha permitido la postración del pueblo no por debilidad, sino para posibilitar su regeneración moral. Sin destacar el hecho del oscurecimiento, sí que se argumenta en contra del pensar del pueblo para que vuelva a confiar en Dios.

En otro orden de cosas, Pablo señala a Cristo como la plenitud del cielo y de la tierra por el misterio de la cruz:

Col. 1,19-20: ὅτι ἐν αὐτῷ εὐδόκησεν πᾶν τὸ πλήρωμα κατοικῆσαι καὶ δι’ αὐτοῦ ἀποκαταλλάξαι τὰ πάντα εἰς αὐτόν, εἰρηνοποιήσας διὰ τοῦ αἵματος τοῦ σταυροῦ αὐτοῦ, [δι’ αὐτοῦ] εἴτε τὰ ἐπὶ τῆς γῆς εἴτε τὰ ἐν τοῖς οὐρανοῖς.

“Porque se determinó que en él residiera toda la plenitud y por él y en él fueran reconciliadas todas las cosas, ya terrestres, ya celestes, habiendo hecho la paz por la sangre de su cruz.”

A pesar de no conocer personalmente a los cristianos de Colosas, comunidad fundada por Epafras, Pablo escribe contra la tendencia gnóstica de esta comunidad, cuyos miembros eran de origen pagano, para destacar la centralidad de Cristo. *Colosenses 1,15-20* recoge un magnífico himno cristológico, probablemente de la liturgia bautismal, para indicar la supremacía de Cristo, mediador de la creación y mediador de la nueva creación, o sea, la redención, por la muerte en la cruz. Se destaca la preexistencia de Cristo, su participación misteriosa, pero real, en la primera creación, su triunfo sobre la muerte y su papel en la reconciliación del universo.

Un segundo ejemplo de oscurecimiento encontramos en Pablo:

Ro. 11,9-10: καὶ Δαυὶδ λέγει, Γενηθήτω ἡ τράπεζα αὐτῶν εἰς παγίδα καὶ εἰς θήραν καὶ εἰς σκάνδαλον καὶ εἰς ἀνταπόδομα αὐτοῖς, σκοτισθήτωσαν οἱ ὀφθαλμοὶ αὐτῶν τοῦ μὴ βλέπειν καὶ τὸν νῶτον αὐτῶν διὰ παντὸς σύγκαμψον.

“Y David dice: conviértase su mesa en trampa y lazo, en piedra de tropiezo y en justo castigo; que se oscurezcan sus ojos para no ver y cúrvales sus espaldas para siempre.”

Este versículo es una cita del *Salmo* 68, 23-24, cita casi literal, algo infrecuente en el *Nuevo Testamento*, pero perfectamente comprensible dado el enorme conocimiento que Pablo poseía de los *LXX*. El nombre de David encabeza el *Salmo* 68 del *Antiguo Testamento*, que es un lamento donde se implora la liberación de una tribulación personal. El punto de unión con los versículos precedentes de la *Carta a los Romanos* es “sus ojos para no ver”.

Sal. 68, 23-24:

γενηθήτω ἡ τράπεζα αὐτῶν ἐνώπιον αὐτῶν εἰς παγίδα

καὶ εἰς ἀνταπόδοσιν καὶ εἰς σκάνδαλον·

σκοτισθήτωσαν οἱ ὀφθαλμοὶ αὐτῶν τοῦ μὴ βλέπειν,

καὶ τὸν νῶτον αὐτῶν διὰ παντὸς σύγκαμψον·

“Conviértase su mesa en trampa y lazo, en piedra de tropiezo y en justo castigo; sus ojos sean oscurecidos para no ver y curvaré la espalda para siempre.”

Se describe el castigo de los hartos, que no han conocido los tormentos, y la sed del Justo. El *Targum* cree que alude a las comidas sacrificiales. Parece realizarse la profecía, porque, precisa y paradójicamente, lo que impide a los judíos reconocer al Justo doliente es la misma adhesión a su religión. El oscurecimiento está usado en sentido simbólico. En efecto, no hay mayor ciego que el que no quiere ver. Pablo usa esta cita para destacar que Israel ha rechazado a Jesús, pero ese rechazo ha propiciado la conversión de los gentiles, por lo que no ha sido infructuoso. El ojo revela al hombre interior; por algo es llamado “lámpara del cuerpo” (cf. *Mt.* 6,22). Buena prueba del valor que el *Nuevo Testamento* da a los ojos son los casos en los que Jesús cura a ciegos. Las curaciones de ciegos, lejos de ser un asunto meramente taumatúrgico, responden a una catequesis sobre la oscuridad interior que sufre quien no ha sido iluminado por el mensaje de Jesús. Ceguera real y espiritual se confunden en función de los objetivos de la predicación. Es interesante ver el capítulo 9 de *Juan*, donde se narra la historia del ciego de nacimiento. Ahí se afirma que los discípulos pensaban que la ceguera era consecuencia de algún pecado de los padres (9,2). En los vv. 4-5 hay una interesante contraposición día / noche, luz / tiniebla. La curación se produce cuando Jesús toma saliva, esto es, lo que sale de su boca, su Palabra, y la mezcla con tie-

rra, que simboliza la condición humana del ciego, el origen del hombre. De esa mezcla surge la curación, la salvación. Es una catequesis en acción: la Palabra de Dios predicada por los hombres dará luz a los que no la tienen. El oscurecimiento del ojo indica la tendencia y la orientación de la persona, en este caso, del pueblo de Israel, que no es capaz de creer en Jesús. Pero, a la vez, Pablo destaca que la incredulidad del pueblo de Israel es sólo parcial.

En otro orden de cosas, el ojo puede expresar inclinación, deseo, ambición, avidez y, en general, la inclinación de la persona hacia algo apetecible, concretamente los bienes materiales¹⁵. Hay un pasaje que sólo se comprende adecuadamente desde este sentido respecto al ojo, *Mateo* 6,22ss, conviene señalar la insuficiencia de la traducción literal “ojo simple” y “ojo malvado” frente a “ojo sano” y “ojo enfermo” que es, desde nuestro punto de vista, el sentido más adecuado, como han propuesto Mateos y Camacho. No obstante, en el *Antiguo Testamento*, “ojo malvado” (ὁ ὀφθαλμὸς πονηρὸς) significa la tacañería a la hora de manumitir a los esclavos cuando se debe hacer según el mandato de la Ley en el año sabático y/o jubilar (cada 7 ó 50 años)¹⁶. Junto a esto, significa también la envidia, por lo que puede concluirse que denota en general el apego a los bienes materiales, con la tendencia a retener los propios (“tacañería”, lo contrario de compartir) o a desear los ajenos (“envidia”).

Por otro lado, la simplicidad o sencillez atribuida al ojo designa la generosidad o desprendimiento, según el uso de “simplicidad” en la lengua de la *koiné*. Este uso está presente en los *Evangelios*¹⁷ para indicar la generosidad que da valor a la persona frente a la tacañería, que la hace miserable. Por lo que el discípulo que quiera seguir a Jesús, ha de evitar la ambición, que le hace flaquear en el seguimiento de Jesús o renunciar a él.

III. CONCLUSIONES

El tema de la oscuridad en el *Nuevo Testamento* encuentra un sentido nuevo porque la oscuridad en el hombre es de carácter intelectual, psicológico y espiritual cuando no cree en Jesús y, por tanto sus obras muestran que está en la oscuridad. Jesús se autoproclama “luz del mundo” y el que cree en él permanece en las tinieblas y todo el que vive en las tinieblas no es capaz de acoger su mensaje, de modo que insiste a sus discípulos para que ellos acojan su mensaje y lo transmitan a los demás, siendo de esta forma luz para los demás.

15 MATEOS-CAMACHO, *Evangelio, figuras y símbolo*, 32-33.

16 *De.* 15,9; *Si.* 14,10; *To.* 4,7.17; *De.* 28,54.56; *Pr.* 28,22.

17 *Mt.* 6,19.24;18,9 y *Mc.* 9,47.

Los verbos σκοτίζομαι y σκοτόω presentan un escaso uso dado que interesa menos el destacar el hecho del oscurecimiento (ya sea literal o figurado), mientras que se destaca más la descripción del oscurecimiento por lo que se recurre con más frecuencia a los sustantivos (σκότος, σκοτία, γνόφος, ζόφος). Pero, precisamente, entre los escasos ejemplos de los verbos encontramos las descripciones apocalípticas, en las que el oscurecimiento de las luminarias celestes forma parte de la descripción previa a la parusía o venida definitiva de Jesús, predicha por él mismo.

Los usos relacionados con la oscuridad son menos frecuentes que los relacionados con la luz y están en función de estos, en cuanto representan un obstáculo al avance de la luz que supone creer en Jesús y vivir según su mensaje.

